

LOS DISCÍPULOS

Base Bíblica: Lucas 14:25-27, 33; 18:28-30

Lc. 14:25 Grandes multitudes le acompañaban; y Él, volviéndose, les dijo:

26 Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre y madre, a su mujer e hijos, a sus hermanos y hermanas, y aun hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo.

27 El que no carga su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

33 Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todas sus posesiones, no puede ser mi discípulo.

18:28 Y Pedro dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.

29 Entonces Él les dijo: En verdad os digo: no hay nadie que haya dejado casa, o mujer, o hermanos, o padres o hijos por la causa del reino de Dios,

30 que no reciba muchas veces más en este tiempo, y en el siglo venidero, la vida eterna.

Introducción. - Las multitudes eran atraídas por los milagros de Jesús y esperaban el establecimiento de un reino terrenal. Interesado más en la calidad que en la cantidad, el Señor definió el costo del verdadero discipulado.

La relación con Cristo tenía y tiene que ser de la más alta prioridad; más aún que la relación familiar, o que el aprecio que uno tenga por su propia vida. Es inadmisibles que una persona o parentesco compita con Cristo por ocupar el lugar de preeminencia en el corazón del discípulo. Sin embargo, cuando nuestra relación con Cristo está bien, es decir, si tenemos nuestras prioridades bien ordenadas, por fuerza amaremos no solamente a la familia, ¡sino a todos!

El camino de la cruz sería literal para Jesús y para algunos de sus seguidores, pero para todos sería un principio de renuncia de sí mismos, de las cosas y del mundo. Ser discípulo no se trata de renunciar a una o dos cosas, por más importantes que sean, sino la renuncia a las demandas egoístas de la vida. Es un cambio radical de un ser egocéntrico a un ser Cristo céntrico.

Para Jesús, las posesiones no eran pecaminosas en sí mismas. Deben considerarse como dádivas temporales de Dios, no como premio o concesión que se tiene como derecho o propiedad.

La esencia del discipulado está en poner todas las cosas en las manos de Dios. Jesús quiere que la multitud entienda esto. Seguirlo no es una cuestión sencilla. No se trata de lo poco que uno le pueda ofrecer a Dios, sino de cuánto es lo que Él merece. Uno no puede ser un verdadero discípulo si no está totalmente dedicado a Dios.

Pedro y los otros discípulos tuvieron que pagar un alto precio al dejar sus hogares y trabajos para seguir al Señor. No obstante, Jesús le asegura a Pedro que seguirle tiene sus sacrificios y también sus beneficios. Cualquier creyente que haya tenido que dejar algo para seguir a Cristo tendrá recompensa en esta vida y en la venidera.

Ninguna de las recompensas temporales o espirituales en este tiempo, sin embargo, se compara con la recompensa reservada para el último lugar, por ser más importante: *vida eterna (Lucas 18:30)*.

La vida eterna es el bien supremo de la fe cristiana.

Conclusión. - Debemos tener presente que un verdadero discípulo del Señor Jesús es aquel que ha nacido de nuevo, que ha decidido seguirle a cualquier

costo, aún a riesgo de perder su propia vida y sus posesiones; dispuesto a desarrollar una vida de obediencia bajo su señorío y dejarse guiar por el Espíritu Santo; asumiendo sus deberes y compromisos con su iglesia y con el mundo.

Amén

PREGUNTAS GENERALES

¿Seguirá habiendo grandes multitudes que sigan a Jesús sin ser sus discípulos? (*Mateo 7:21-23*)

¿Habrá grupos religiosos que enseñen más de sus “creencias, dogmas o tradiciones religiosas” que de Las Enseñanzas de Jesús? (*Mateo 23:15*)

¿Los requisitos para ser discípulo de Jesús seguirán siendo los mismos? (*Mateo 28:18-20*)

¿Es común hoy en día el “cristianismo light”? (*Lucas 8:14*)

¿Tiene tiempo la gente para las cosas de Dios? (*Lucas 9:57-62*)

¿Qué tan difícil resulta comprometerse de por vida? (*Lucas 9:24-27*)

¿Podremos servir a la vez a Dios y a las riquezas? (*Lucas 16:13*)

PREGUNTAS PERSONALES

¿Te consideras un discípulo de Jesús? (*Marcos 8:34*)

¿A qué has renunciado para ser su discípulo? (*Lucas 5:27-28*)

¿Cuánto de tu tiempo dedicas a Su servicio? (*Hechos 20:28-31*)

¿Amas a tus hermanos cristianos? (*Juan 13:34-35*)

¿Tienes la palabra del Señor morando en tu corazón? (*Juan 14:23; 15:7*)

¿Estás dando fruto? (*Juan 15:8, 16*)